

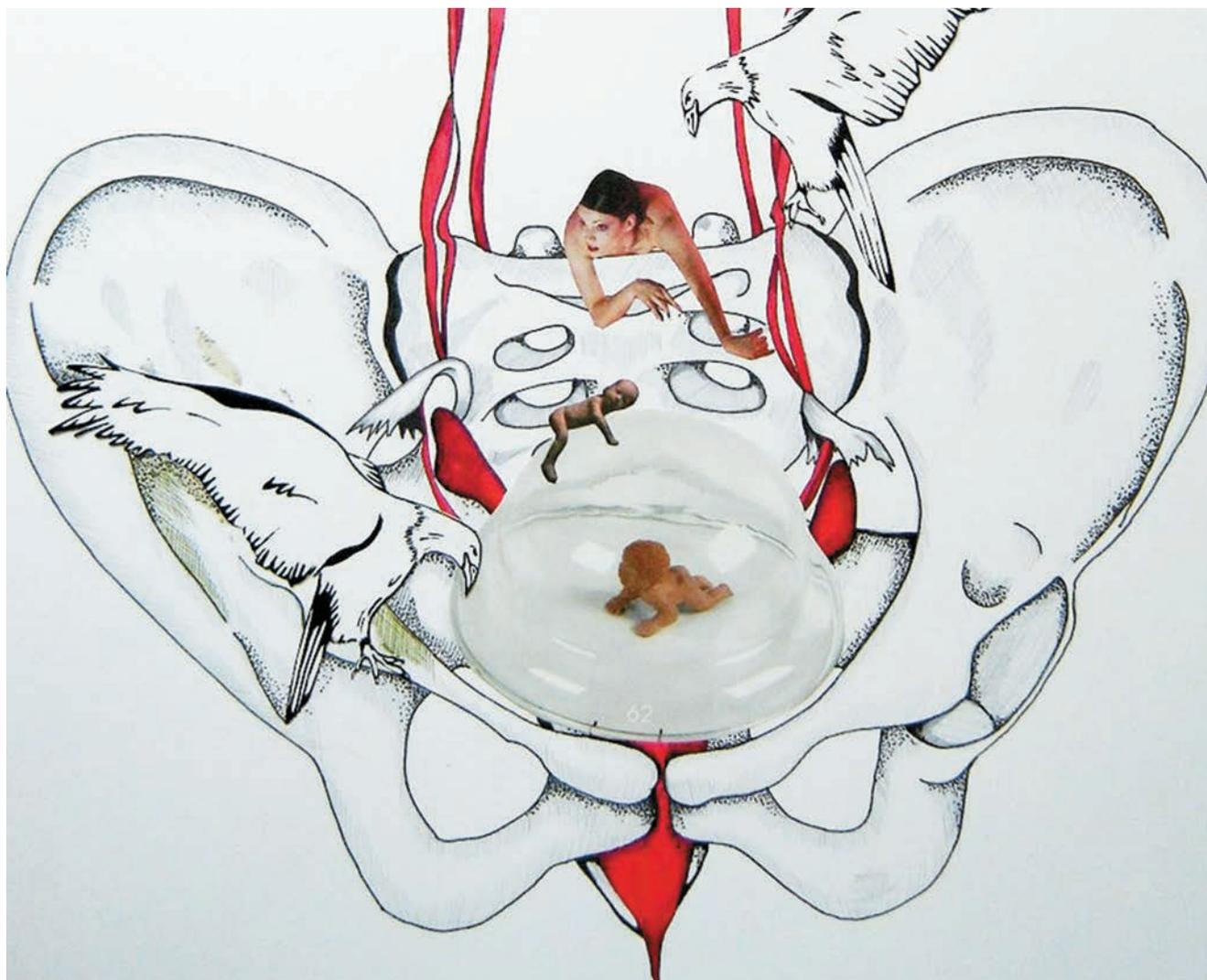
# UN LIBRO, UNA SEMILLA

**Jesús Antonio Álvarez Flórez**  
Magíster en Literatura  
Escritor adscrito a la Red Relata de Escritura creativa  
jesus8406@hotmail.com

Este año he tenido la fortuna de trabajar con ASCUN y el Ministerio de Educación en la consolidación del Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE), una estrategia del gobierno para construir un país lector y escritor. Ello me ha hecho viajar a las regiones más apartadas del país (el macizo colombiano, en el departamento de Putumayo; Istmina, Chocó y Tierralta, Córdoba, sólo por citar algunos ejemplos). La primera impresión que tengo es la del turista: pueblos olvidados, vías en mal estado, escasa cobertura en servicios públicos, climas agobiantes. La se-

gunda, es la del empleado que tiene que desarrollar una serie de actividades en dichos lugares y, acostumbrado a las ventajas de la capital, se escandaliza porque la conexión a Internet es mínima y las instituciones no cuentan con proyectores ni sonido para la realización de las capacitaciones.

No obstante, y de acuerdo con las palabras de una de las docentes que he visitado, eso es lo que hay. El Ministerio de Educación Nacional, en cabeza de sus más altos representantes, y obran-



do de buena fe, elaboran estrategias loables que, tal parece, son diseñadas por y para bogotanos. Con esto me refiero a que los itinerarios de capacitación contemplan una cantidad de requisitos que los pueblos más remotos del país difícilmente pueden satisfacer. Esto hace que los profesores continúen aún con la clase magistral basada en el libro de texto. Sin Internet, sin acceso a buenas bibliotecas y con temperaturas superiores a los 30°C, el lector comprenderá cuáles son los alcances de los docentes.

Afortunadamente, el PNLE permite que las instituciones educativas cuenten con una Colección Semilla de Literatura (una biblioteca de doscientos cincuenta y seis libros elaborada por un equipo de expertos), para que los docentes mejoren los niveles educativos de los jóvenes y tengan a la mano un material de excelente calidad. No obstante, vale decir que estas colecciones llegan a la sede principal de una institución y esta se encarga de ponerla a disposición de las otras sedes, perdidas a horas (a veces días) del lugar elegido por el Ministerio de Educación Nacional. Porque si algo me ha llamado la atención durante esta travesía es que, cuando crees haber llegado al lugar más apartado de Colombia, te sorprendes al saber que aún más allá hay otro lugar, en el que también funciona un colegio y lleva años en la espera de la presencia del Estado.

El PNLE, diseñado para que los resultados sean notorios dentro de varios años, en su primer año ha hecho que los profesores se interesen nuevamente por la lectura. Ello me hizo pensar en la pertinencia del nombre de la Colección (Colección Semilla) pues los ejemplares que han llegado hasta el momento han cumplido con su deber de caer en tierra y generar un crecimiento.

Faltan muchas cosas por hacer. Sin embargo, las sonrisas sinceras de docentes y estudiantes una vez finalizan las capacitaciones, son indicio de que vamos por el camino correcto. La pregunta que siempre se hace al final de las mismas es: ¿Y ustedes van a volver? Y cuando decimos que sí, sabemos que su felicidad es franca, pues durante años ellos han esperado por una oportunidad como la que tuvimos algunos de nosotros: gozar con la lectura. La única que me queda de todos estos viajes, aún con lo fatigantes que son, es pensar que en un futuro no muy lejano ellos, como alguna vez me ocurrió a mí, decidan preguntarse por qué tenemos el país que critican todos, y sueñen y luchen por uno mejor, amparados en los anhelos de libertad y de justicia que la lectura despierta en nosotros.